

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et  
utilitatis partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Demique, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.  
Pto IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar: 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, rue Taubout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

## RESPUESTA.

DEL ILUSTRÍSIMO SEÑOR OBISPO DE CORIA  
a la circular del Excmo. señor ministro de Gracia  
y Justicia de 6 del corriente.

Excmo. señor: La aleta circular de V. E., fecha 6 del corriente, que recibí a mi regreso de los baños, ha causado una penosa inquietud y ansiedad en mi espíritu, que no podría calmarse si no expusiese algunas observaciones que me ha sugerido la lectura del citado documento y el preámbulo que le precede; y cuya explicación voy a hacer con la concisión posible, ya por no distraer la atención de V. E. ocupada en graves asuntos, y ya porque el delicado estado de mi salud no me permite obrar de otra manera.

Uno de los motivos de mi inquietud era el considerar que el contenido del preámbulo, y la clasificación que en él se hace pudiera interpretarse por alguno con poca exactitud, atribuyendo a diferencia o discrepancia de doctrina ó de sentimientos el modo diverso de conducirse los señores Obispos, respecto al decreto de 5 de Agosto último, deduciendo la consecuencia que abrigaban estos distintas convicciones por el hecho de contestar en formas tan diversas, a cuya consecuencia pudiera dar origen la clasificación, que, como resultado del preámbulo, se verificaba en sus tres artículos, cuando en realidad, aquellas contestaciones eran idénticas en el fondo y la doctrina, aunque en la cuestión estrinseca de tiempo u oportunidad, pudiera haberse conducido cada uno según el criterio que hubiese formado en atención a las circunstancias.

Por mi parte debo asegurar a V. E. que si bien al leer aquel decreto, deploraba amargamente en el fondo de mi alma, que se hubiese faltado a antiguas prácticas, y se lasinasesen respetables derechos, mas considerando que el provocar cuestión sobre forma, competencia ó derecho en aquellas circunstancias, cuando la opinión ó las pasiones se hallaban bastante excitadas, sería acaso exponerse a producir conflictos, cuyas consecuencias hubieran de ser muy dolorosas y duras para toda una clase respetable por mil títulos, y se hallaba descrita en el citado preámbulo con tan sombríos colores, me obligó a abstenerme de suscribir en tan críticos momentos discusión ó competencia alguna, en especial sabiendo, que el solo hecho de no verificarse en tales circunstancias, ni podía abrogar un derecho real y positivo, ni que el acto aislado de proceder por pura deferencia, sea suficiente para establecer una prescripción.

Intimamente convencido de que todo el Episcopado español había procedido con exacta conformidad en el fondo de la doctrina, y que la aparente variedad en la forma extrínseca, sea solo debida, ya al escritor individual, ó a la mera apreciación del tiempo u oportunidad, no he podido menos de causar en mi ánimo una dolorosa ansiedad la diversa clasificación formada en el último decreto, y si acato y respeto el criterio que haya podido presidir a su formación, no debo tampoco ocultar a V. E. que deploro y rechazo las inexactas consecuencias que de aquella pudieran deducirse, cumpliendo a mi deber manifestarlo a V. E. que habiendo estado y estando siempre conforme y unánime con la doctrina que ha profesado y profesa el Episcopado español, tanto respecto a la independencia de la Iglesia y sus relaciones con el Estado, como en todo lo demás, acepto gustoso todas las consecuencias que de esta declaración pudieran sobrevenir.

Respecto a la circular de gracias, me permitirá V. E. manifestar con el debido respeto, que si nunca por carácter he sido ingrato é indiferente a los favores que me han dispensado, ya los particulares ó los altos poderes del Estado, en la presente ocasión, no puedo ni debo, sin incurrir en una palpable inconsecuencia, aceptar el voto de gracias, ó la manifestación de agrado y satisfacción de S. A. el regente del reino, que V. E. se digna transcribirme porque esto equivaldría a reprobar la conducta de algunos de mis venerables hermanos cuando acabo de declarar, que estoy íntimamente ligado a ellos por una misma doctrina, una misma convicción é idénticos sentimientos.

Si respeto también y no entro a discutir sobre el juicio y apreciaciones que V. E. formula en la misma, acerca de la antigua y moderna civilización, me complazco sobremedura al escuchar de la boca de tan alto funcionario del Estado, y ver autorizada con su firma la solemne declaración, de la necesidad apremiante, que siente la sociedad, de que el poderoso elemento moral de la Iglesia se apodere del individuo en el hogar doméstico, para preparar su inteligencia y corazón a fin de que al entrar en la vida pública, con su rectitud y amor al orden y la justicia, pueda contribuir no sólo a su propio bienestar, sino también a la común felicidad de la sociedad entera.

Así es, Excmo. Sr., y no sólo conviene que ese elemento moral se apodere del individuo en la infancia, sino que es indispensable, que no se separe de él hasta el sepulcro; porque siendo criatura mudable y falible, indudablemente quedaría sumergida en las tinieblas del error, en el mismo momento que desapareciese de su vista el luminoso fuso de la infalible verdad.

Acercos del antagonismo que V. E. desea se borre y desaparezca para siempre, no dudaré asegurar a V. E. que nunca ha existido, y lo que es más, nunca ha podido existir por parte de la Iglesia; la razón es demasiado obvia y sencilla. Poseedora la Iglesia de la verdad eterna, siempre ha sido, es y será tan inmutable como ella; así que el

antagonismo nunca puede provenir de su parte, sino de las instituciones humanas, que sometidas a la ley del tiempo y la mutabilidad pueden colocarse, ya en oposición ó antagonismo, ya en perfecta concordia con aquella.

Tampoco tiene la Iglesia necesidad de recordar ó reproducir su pasada gloria, porque esta ha sido es y será siempre nueva, y siempre la misma, puesto que solo la cifra en contribuir a la perfección del individuo, y por medio de este, al perfeccionamiento y la dicha de toda la humanidad.

La esfera de su acción está clara y perfectamente deslindada y marcada por su Divino fundador, y ni antes, ni ahora, ni nunca, se extralimará de ella, y la presente civilización debe, si es consecuente, deponer todo temor respecto a este punto, puesto que se declara impotente para dirigir los destinos de la humanidad sin el auxilio de tan poderoso elemento; así como la Iglesia no abriga temor alguno respecto de todas y cualesquiera de las eventualidades que pudieran sobrevenir, porque sabe que no se duerme el que la guarda, y que tiene empeñada su palabra divina é infalible de estar en ella y con ella hasta la consumación de los siglos.

Me resta solo suplicar a V. E. la indulgencia por los momentos que he defraudado a sus graves ocupaciones, a la par que espero me dispense V. E. la justicia de creer que solo la conciencia del deber y el amor a mis convicciones, es el móvil que ha guiado mi pluma, y en ninguna manera la pasión. Ni que Dios elija de mí, el menosprecio de la honra, que pudieran haberme dispensado los altos poderes del Estado, a quienes acato, venero y respeto, y de lo cual tengo tantas inequívocas pruebas en mis escritos, doctrina y palabras.

Dios guarde a V. E. muchos años. Coria 18 de Setiembre de 1869.—F. PEDRO, Obispo de Coria.—Excmo. señor ministro de Gracia y Justicia.

## PARTE OFICIAL DE LA GACETA.

### REGENCIA DEL REINO.

#### MINISTERIO DE ULTRAMAR.

##### EXPOSICION.

Señor: Deseo el mas sagrado entre los que constituyen la personalidad humana la libertad religiosa, unánimemente exigida por las justas populares, ha hallado al fin su legítima consagración en la Constitución democrática española, a donde expresamente se declara que el Estado, como institución llamada a llenar un fin extenso de la vida, ni puede penetrar en la intimidad de los espíritus, ni debe impedir manifestaciones que le son extrañas.

Así deslindadas las naturales esferas de la religión y la política, el ánimo piadoso dejará de temer que una autoridad ajena dicte a la conciencia mandatos que, aun acortados, llevan consigo la negación de la religión a que con ellos se pretenden ayudar, suponiendo tácitamente que no tiene en sí razones de existir y capaces a lo sumo de disfrazar la interna indiferencia con el rigor ó el alarde de minuciosas prácticas. Tampoco el Estado mirará con recelos un poder que no reconociendo autoridad alguna entre los hombres y reconociendo todas en su mano, acaso pensara en resucitar pretensiones de tutela y de dominio político, que si tuvieron razón de ser en otras épocas, envolverían hoy la condenación de la ciencia y de la historia.

España, por otra parte, no podía permanecer separata del movimiento general de Europa y del mundo. Inútil é impolítico hubiera sido empeñarse en sostener artificialmente como creencia universal lo que no parece igualmente aceptable a la inteligencia de todos los españoles; y la experiencia aconsejaba prevenir luchas de dominio, precursoras casi siempre de catástrofes lamentables.

Estas consideraciones cobran mas valor, si cabe, al aplicarse a los habitantes de las Antillas españolas. Cercanas a un continente en que la libertad de cultos es un hecho universal; inmersas a una poderosa república cuya libertad Consistía solo con la España tiene en Europa semejanza; necesitadas de inmigrantes que pueblen sus fértiles abandonados campos, y abiertas por su posición insular al contacto con todos los pueblos, sería injusto negar a los extranjeros que con su inteligencia, su trabajo y sus capitales contribuyen a su envidiada prosperidad, la manifestación de creencias siempre respetables; como sería también peligroso, y sobre todo inoportuno, enseñenarnos con inútil é injustificada intranquilidad las simpatías de naciones amigas, y vano é ilusorio mantener vagas leyes que las necesidades del comercio, inflexible destructor de todo exclusivismo, salvan a cada paso. Y en cuanto a los españoles nacidos en aquellos territorios, pecaríamos de ilógicos negándoles un derecho que por la sola consideración de hombres se reconoce a los peninsulares, contrariando así la tendencia irresistible de la época que lleva directamente a la unión fraternal de los pueblos.

Guardador el Gobierno de la unidad del Estado, tiene la obligación de defender aun con la fuerza la integridad del territorio, expresión de aquella en el espacio; pero si está decidido, apoyado por la voluntad de un pueblo cuya virilidad y energía crecen al compás de las dificultades, a no ceder en este punto esfuerzos ni sacrificios, tiene también, y harías pruebas ha dado del firme propósito de cumplirla, la de plantear las reformas necesarias para que nuestros hermanos de Ultramar entren en la vida de libertad y de justicia que España con la revolución de Setiembre ha conquistado para todos sus hijos.

Apoyado en estas razones, el ministro que suscribe tiene la honra de proponer a V. A. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 20 de Setiembre de 1869.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

##### DECRETO.

De conformidad con lo propuesto por el ministro de Ultramar, de acuerdo con el Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Queda garantido a todos los habitantes de las Antillas españolas el ejercicio público y privado del culto que profesen, sin mas límites

que las reglas universales de la moral y del derecho.

Art. 2.º La obtención y desempeño de todos los cargos públicos, así como la adquisición y ejercicio de los derechos civiles y políticos, son independientes de las creencias.

Art. 3.º El Gobierno dará oportunamente cuenta a las Cortes del presente decreto.

Dado en Madrid a veintiseis de Setiembre de mil ochocientos sesenta y nueve.—Francisco Serrano.—El ministro de Ultramar, Manuel Becerra.

### CIRCULAR.

Excmo. Sr.: Hoy que el verdadero estado de la insurrección cubana es conocido del que suscribe con datos seguros y ciertos; hoy que la cuestión de fuerza entra en un período de descenso apresurado por la enérgica actitud del noble pueblo español, por el natural desahucio que ella ha producido en el ánimo de los insurrectos, por las ventajas que paulatina pero seguramente van obteniendo nuestros valerosos soldados, a quienes secundan con ardor y patriotismo los voluntarios de la isla, por la manifestación cada día mas pujante de la opinión pública, y finalmente, a causa del horror que inspiran los medios reprobados de nuestros enemigos, es posible y además urgente indicar el pensamiento general del Gobierno acerca de las reformas que la revolución ha hecho necesarias en Cuba, y decir asimismo la decisión que le anima, aun continuando el estado de fuerza, de limitarse en el empleo triste pero necesario que de ella debe hacerse a lo estrictamente preciso para sacar inóculamente la honra nacional, la integridad del territorio, el principio de la autoridad y la libertad también, que es su hermana inseparable.

Antes de ahora este paso hubiera sido calificado por algunos de cobardía, por otros de asechanza, por los mas tal vez aventurado; y por lo mismo el que suscribe se limitó a exponer su pensamiento, que es el del Gobierno, allí donde ninguno de los peligros enunciados pudiera suponerse. Por eso al dirigirse al gobernador superior civil de Filipinas procuró determinar la influencia necesaria de la revolución de Setiembre en el régimen colonial, como al proponer la aprobación de S. A. el regente del reino algunas reformas aplicables a Puerto Rico ha tenido especial cuidado en mostrar que el espíritu vivificador de la revolución de Setiembre traspasara los mares; y como en otros tiempos la España del siglo XV espacia las semillas de la civilización europea sobre el suelo de la virgen América, ahora la España francamente revolucionaria lleva también el espíritu de libertad y justicia a las apartadas regiones en que por un anacronismo histórico ó por un pusillanismo se ha oprimido todavía el régimen del despotismo.

Por esta obra regeneradora y de justicia no es asunto que pueda tratarse de un vez y en un solo momento, habida conservación a las múltiples cuestiones que envuelve, así políticas como sociales, económicas y jurídicas, y aunque en este ministerio obran autoceantes numerosos y estudiosos competentes que permiten acelerar las medidas, todavía es preciso contar con el concurso de las Cortes soberanas, que por fortuna muy pronto han de reanudar sus tareas; y si el estado de la isla lo permitiera, en breve plazo sus diputados vendrían a compartir con los constituyentes peninsulares y con el Gobierno nacido de la revolución de Setiembre la envidiable y reparadora obra de regenerar a Cuba por medio de la libertad.

En el interin el que suscribe, como V. E. habrá observado por las disposiciones que oportunamente se le comunican, procura someter a la resolución del regente todos aquellos puntos y cuestiones políticas, administrativas ó de otra índole, sobre los que no parece que deba existir diversidad de opiniones, ó que no envuelven algún peligro atendida la especial situación del territorio que es encomendado a la autoridad y patriotismo de V. E.

Pero no basta esto en los momentos actuales; y aunque sea innecesario exaltar el celo reconocido de V. E., no parece oportuno reiterarle que, en uso de las extraordinarias facultades de que se halla investido, realice cuantas economías sean compatibles con el buen servicio, y castigue con mano firme y enérgica inagraciables cualquier abuso, cualquier falta de moralidad, cualquier desorden, proveya de quien quiera, por alta que sea su categoría. Uno de los vicios, fuerza es decirlo sin ambages ni paliativos, que mas han contribuido a preparar en Cuba el lastimoso estado de rebeldía por que hoy pasa, ha sido el desorden administrativo, y la sospechosa conducta de algunos funcionarios, que como aventureros han creído hallar filón inagotable para su avaricia en el mal desempeño de su cometido. No es esto decir que muchas y honrosas excepciones no puedan contarse; pero en medio de ellas también se levantan aterradoros ejemplos de perdición, tanto mas notados, cuanto que la opinión pública, cuyo oficio principal es de censura y fiscalización, descubre con mas empeño las sombras de la inmoralidad que la transparencia de la virtud.

Que la autoridad, que la administración se inspire en la justicia y en la rectitud, en medio del estado excepcional y de fuerza actual, y contra los enemigos más declarados y más vituperables por sus actos. Ciertos es que el estado de guerra no existe en Cuba, porque no se combaten enemigos exteriores, sino rebeldes; pero aun así, si las leyes del derecho positivo no se pueden invocar, apliquemos los nosotros las leyes de la humanidad y de la misericordia cuando cesen los momentos de la lucha y la victoria coronen nuestros esfuerzos.

El vencido, el que se rinde bajo la fé empeñada de respetarle en su derecho, que también los prisioneros lo tienen, es un sagrado que la hidalga España cubre bajo su égida, y quien quiera que le veja ó le maltrate faltará al derecho humano y lastima la honra de esta caballeresca nación. Si ha ocurrido un delito, si su conducta es punible, los tribunales lo declararán, otorgando cuantas garantías exige el derecho; pero a nadie es lícito, cualquiera que sea su categoría y condición, invadir el poder soberano de la justicia, que mediante forma justa declara el delito y aplica la sanción. Por lo mismo V. E. cuidará especialmente de hacer que estas prevenciones tengan cumplido efecto, castigando severamente al que, con agravio de la humanidad, y menoscabo del poder judicial, traspare los límites en que debe encerrarse en sus relaciones con los vencidos, prisioneros ó los que deban sujetarse a la acción de los tribunales.

Pero así como el Gobierno reconoce y declara este derecho humano, que distingue a la civilización moderna de todas las anteriores, así también se halla dispuesto a sostener inóculamente la nacionalidad española, empleando para ello la fuerza en sus justos límites si, pero con la extensión y constancia que requiere tan sagrado propósito, y con

la firmeza característica de un pueblo que ante el peligro de perder su integridad é independencia se alzó como un solo hombre, oscureciendo con su empuje patriótico la estrella del conquistador hasta entonces mas afortunado del ejército, hasta aquel momento mas victorioso del mundo.

No se ocultan al Gobierno los recursos vituperables a que los insurrectos acuden para alcanzar una imposible victoria, ora apelando al despojo, ora al incendio y otros medios mas reprobados todavía; pero no obstante ello, las fuerzas españolas deben limitarse a impedir con todo cuidado y rechazar esa devastación vandálica; pero nunca y por ninguna circunstancia es lícito emplear las represalias de tal género, insignias en todo caso, mas indignas cuando el que las ejerce se halla asistido de la fuerza del derecho y del derecho de la fuerza.

Interesa mucho que por los medios que estén al alcance de V. E. haga comprender a los insurrectos que el Gobierno no se apartará de esta línea de conducta; pero que tampoco dejará de someter a los tribunales de justicia, para que el derecho común les sea aplicado en todo su saludable rigor, a cuantos cometan cualquier atentado contra la persona ó las propiedades de ciudadanos indefensos.

Todo lo que de orden de S. A. el regente del reino tengo la honra de comunicar a V. E. para su puntual cumplimiento. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 23 de Setiembre de 1869.—Becerra.—Excmo. señor gobernador superior civil de la isla de Cuba.

## PARTE EXTRANJERA.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

WASHINGTON, 26.—Confírmase la noticia de que el Gobierno español no ha aceptado el ofrecimiento hecho por el de los Estados Unidos de interponer su mediación para zanjar la cuestión cubana. Dicho ofrecimiento será retirado si España no acepta ó propone en breve nuevas bases de negociaciones.

NAPOLÉ, 27.—A mediados de Octubre llegará a esta capital el príncipe heredero de Italia para permanecer aquí una larga temporada.

VIENNA, 27.—Se están haciendo preparativos en Viena para la recepción del czar de Rusia, que llegará a aquella capital el 10 de Octubre. Dicese que dará una amnistía para varios políticos, y que se adoptarían algunas reformas en sentido favorable a Polonia.

PARIS, 26.—El periódico *El Pueblo Francés*, con motivo del discurso del gran duque de Baden, consigna que el Gobierno del ducado aprovecha todas las ocasiones de manifestar sus tendencias unitarias, concluyendo que el pasado basta a inspirar confianza al gran duque de Baden, pero que el tratado de Praga existe y si Carlsruhe lo olvida, Berlin debe recordarlo.

PLYMOUTH, 26.—Noticias traídas por el vapor correo, aseguran que los insurrectos de Cuba quemaban las cosechas, y que corría el rumor de la aceptación por España de las proposiciones de Mr. Sickles.

LISBOA, 27.—El Cardenal Patriarca de Lisboa ha conseguido ayer que el rey asistiese hoy a Mafra a la distribución de los premios en el asilo de los hijos de los soldados.

## EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 28 DE SETIEMBRE DE 1869.

### SABER ESPERAR.

Hemos dicho antes de ahora que los últimos movimientos carlistas no deben considerarse como el esfuerzo de este gran partido nacional para derribar el poder existente, sino como llamaradas del fuego que se oculta en las entrañas del país y que se escapa a veces al menor descuido, por efecto de su misma intensidad y violencia, mostrando a los ojos de los más incrédulos ó de los más incautos que el fuego interno existe, y que nuestros enemigos no deben abandonar tranquilos ó embriagados a las delicias del festín revolucionario, pues realmente se divertirían sobre un volcán. La misteriosa inmovilidad, el silencio amenazador de Navarra y las Provincias Vascongadas, de Aragón y Cataluña, inmovilidad y silencio no turbados en este último punto, ni por la aparición de alguna partida insignificante y efímera, ni siquiera por los horrores y provocativos asesinatos de Monteleagre, prueban que si en el partido carlista hay entusiasmo, hay también sumisión y disciplina, y que no ha sido vano, no ha sido estéril la presencia de D. Carlos en los Pirineos.

Retirado el rey de la frontera y aun de Francia, hospedado en las pintorescas orillas del lago Lemán y al pie de las nieves eternas de Montblanc y de Montose, ocurre naturalmente preguntarse cuál será la política adoptada en el nuevo período en que han entrado los acontecimientos. Como se comprende muy bien, no somos nosotros, no puede ser periódico alguno los llamados a responder satisfactoriamente a esta pregunta. Pero discurrendo por nuestra propia cuenta con alguna reflexión y conocimiento de la índole del partido de orden por excelencia, podemos afirmar que este no varía con esa facilidad que admiramos y aun deploramos todos en los partidos parlamentarios. Una de las cosas que más atraen a la comunión religioso-monárquica las simpatías generales, es la fijeza de sus principios, la perseverancia en sostenerlos. O el partido carlista es como es, ó no tiene razón de ser.

Ha dado su programa político en la carta dirigida por Carlos VII a su augusto hermano don Alfonso; y lo que ha parecido bueno y conveniente a orillas del Sena, no ha de juzgarse inoportuno y detestable en las márgenes del Rodano. Afortunadamente el programa de París fué recibido con general aplauso de los buenos, que vieron en él iniciada una política magnánima, digna de un príncipe cristiano y acomodada a las necesidades de España. Caben dentro de ese programa las aspiraciones de los hombres de bien, cualquiera que sea su color político, y llevado a cabo con lealtad y constancia, sería indudablemente el remedio de todos los males que aquejan a nuestro desdichado país. Es el lazo de unión entre lo pasado y lo porvenir, y prenda segura por lo tanto de los que al progresar, no reniegan del pasado, y de los que al volver atrás los ojos, con respeto y con cariño, están persuadidos, sin embargo, de que no todo lo antiguo ha de llevarse consigo quien tiene precisión de seguir adelante.

No puede, por consiguiente, no ha menester siquiera el partido religioso-monárquico variar de principios; pero ¿tendrá que variar de conducta?

A nuestro juicio, tampoco. La vida se compone de una serie no interrumpida, aunque alterna la, de períodos de acción y de reposo. Descansar no es dejar de vivir, sino reponer las fuerzas para obrar con más actividad y energía.

Si, como parece, nos hallamos hoy en momentos de calma, este mismo sosiego debe infundirnos la confianza de la proximidad de otros días de movimiento y acción.

Preciso es confesar que el tiempo de reposo no puede ser mejor escogido. La época de las soluciones revolucionarias se acerca a pasos agigantados; y seguros como estamos de que la crisis ha de resolverse de un modo favorable en último resultado a nuestras miras, la más vulgar prudencia aconseja no detener al enemigo que corre desbocado al precipicio.

Dejémoslo pasar como la fiera corriente del gran Betis, cuando airada dilata hasta los montes su ribera.

Dejémoslo marchar, sea a la proclamación de un rey extranjero, señal de guerra para el partido republicano; sea a la proclamación de la república, señal de guerra social; sea a la prolongación de la intemperancia, solemne declaración de miedo y de impotencia. No hay combinación posible dentro de la política revolucionaria, que no conduzca inevitablemente a la única solución salvadora dentro de la política de orden, a la proclamación de Carlos VII.

Esta política de calma es tanto más segura, por cualquier aspecto que se la considere, cuanto que no cabe contra ella la acusación de pesimismo. Hoy pudiéramos encender en toda España una guerra civil; y la guerra civil, que es lo peor cuando puede evitarse con solo saber esperar un poco, la guerra civil, repetimos, no entra en las generosas miras del rey. Los sucesos de Julio y Agosto lo han demostrado.

Estos compases de espera pueden ser magníficamente aprovechados, si a la sombra de la legalidad existente acertamos a perfeccionar nuestra organización, a darnos a conocer más y más en la esfera de las ideas y de los sentimientos elevados, a estrecharnos con unión íntima y fraternal, a rechazar de nuestro seno todo resabio de liberalismo.

Saber esperar es un gran sistema político; pero fijémosnos bien en el sentido de las palabras *saber esperar*, las cuales denotan que el esperar es una ciencia. El que espera no se duerme, ni se condena a la inacción; el que espera vive apercibido y preparado a recibir oportuna y convenientemente a quien ha de llegar. Acerca del *saber esperar* tiene el Evangelio una magnífica parábola—la de las vírgenes fatigas y las prudentes—que encierra cuanta doctrina cabe en la materia. Debemos esperar vigilantes, con las lámparas encendidas y dispuestos a salir al paso de quien ha de llamar a nuestras puertas.

Con estas condiciones el *saber esperar* es una gran ciencia, porque es la ciencia de la oportunidad.

Tal es en nuestra humilde opinión la conducta que debe seguir hoy el partido carlista; tal es, según nuestras noticias, la política que ha adoptado, y en este caso nunca debe tener más confianza, porque nunca ha estado más cerca del triunfo que en la ocasión presente.

### POBRES GENTES!

Deplorable decadencia, que no floreciente cultura, manifiestan aquellas épocas en que todo el mundo presume saber de todo, y lo que es peor, quiere enseñar a los maestros. Antes, para dar a luz un libro cualquiera, nuestros padres, que sabían más que nosotros, porque estudiaban más y mejor, se quemaban las cejas de tanto



leer, se fatigaban de revolver estantes y bibliotecas, y no ponían pluma en papel sin saber bien lo que iban á decir. Igual conducta seguían cuando tenían que juzgar obras ajenas ó dar consejo á quien lo había menester.

Hoy lo que hacen la ilustración y el progreso no es preciso ni siquiera saber gramática para darse aires de sabio y humos de doctor enciclopédico. Desde las columnas de un periódico liberal, á donde se va muchas veces sin haber pisado las aulas de la universidad, cada articulista se considera un Pontífice hablando *ex cathedra*, y no hay gacillero de mala muerte que no se crea, por lo ménos, igual á un Padre de la Iglesia.

Pero la maravilla sube de punto cuando se considera que, no solo se dan esta importancia los sabios del día en aquellas cosas que son en cierta manera de la competencia de un periódico; antes bien tienen á mayor realce y gala dogmatizar en materias que no debieran traer en boca, por no ser de su incumbencia, ni tener para ello ningún género de autoridad.

Las columnas de *La Iberia* parecen algunos días un tratado de derecho canónico: cosa semejante á *El Imparcial*, y no les van en zaga á estos periódicos el rabioso *Universal* y la meticulosa *Epoca*. Ninguno se para en barras: con la mayor frescura del mundo dan lecciones al Soberano Pontífice y consejos al Concilio general: discurren largamente sobre lo que conviene á la Iglesia católica, pensando sin duda que si Dios dió á los Obispos facultad para regirla y enseñar á todas las gentes, un periódico la tiene por sí mismo para dirigir á los Prelados en el ejercicio de esta facultad.

Así que, los citados periódicos y otros muchos de dentro y fuera de España, se dignen aconsejar á los Obispos lo que han de hacer para fomentar la fe en los pueblos; la conducta que han de seguir para merecer bien de la religión y de la patria, lo que deben evitar y lo que deben combatir para que la Iglesia y la sociedad no encuentren peligros en su camino. Esta manía de dar consejos á la Iglesia católica ha cundido hasta en el campo protestante. ¿Quién lo creyera! el *Herald* de Nueva-York, el *Times* de Londres, la *Gaceta* de la Cruz de Berlín, con un celo admirable por el bien de la Iglesia, á quien óñan, no cesan de advertirla de los peligros que se la presentan, y decirla cómo ha de evitarlos y salvarlos.

No sabemos qué dirán los Prelados al ver e interés que por ellos se toman sus ilustrados consejeros, los racionalistas, protestantes y revolucionarios: nosotros, apreciando todo lo que valen estos sabios consejos, recordamos involuntariamente el tan sabido adagio de que, *cuidados ajenos*.

En cuanto al móvil que guía á estos consejeros impertinentes, puede juzgarse de él, no solo por el campo de donde proceden, sino también por la naturaleza de los consejos. Ningún católico, y mucho ménos no siendo Obispo, se ha atrevido á decir á los Prelados lo que deben hacer en el Concilio; y no hay racionalista, herege ó liberal que no se constituya en Mentor de la Iglesia. Los consejos de estos, por otra parte, se reducen á decir á la Iglesia que debe abrazar á la revolución y transigir con el error, con lo cual descubren no solo sus intenciones anti-católicas, sino también su ignorancia y torpeza.

La Iglesia y la revolución son antagonistas, como la verdad y el error, y la lucha que sostienen no cesará hasta que la revolución sea vencida. Los enemigos de la religión que han visto que nada pueden contra la Iglesia el hierro y el fuego, la tiranía y la persecución, quieren ahora, ¡insensatos! que la Iglesia reniegue de su doctrina y de su historia, y deje reinar en paz á la revolución, sometiéndose al imperio de sus falsos principios y de sus teorías monstruosas.

¿Cuán poco conocen á la Iglesia los que esto pretenden! La verdad no puede menos de combatir el error donde quiera que se presente; la luz no puede hacer alianza con las tinieblas. La Iglesia ha venido al mundo para enseñar el bien y combatir al mal: para proclamar la verdad eterna, y defender una doctrina inmutable á través de todos los siglos, de todos los sistemas, de todas las herejías. En esto se distingue de las sectas. La Iglesia no puede dejar de ser lo que es, porque está constantemente asistida de su Divino Fundador.

¿Qué pretenden, pues, los que dicen que la Iglesia debe reconocer en principio las doctrinas revolucionarias, la libertad de imprenta, de enseñanza, el matrimonio civil y separación de la Iglesia y del Estado? ¿Qué se propone el *Herald* cuando aconseja á los Obispos americanos que defiendan en el Concilio esta separación?

Quiere deslumbrar á los católicos el *Herald*, hablándoles del gran incremento que ha tomado el Catolicismo en los Estados Unidos, y diciendo que la separación de la Iglesia y del Estado ha producido tanto bien. Rinda párias á la verdad católica el periódico protestante; confiese enhorabuena, —porque es felizmente la verdad,— que el Catolicismo está floreciente en la república americana, pero no ponga ese Estado como objeto de las aspiraciones de la Iglesia.

La Iglesia acepta la libertad, donde no es posible otra cosa mejor, y florece y prospera como en los Estados Unidos; pero la Iglesia floreció también y se extendió por todo el antiguo mundo á través de las persecuciones, pudiendo decir Tertuliano en el siglo III que los cristianos lo llenaban todo; y sin embargo, á nadie se le ha ocurrido decir que las catacumbas y el circo sean el estado que desea la Iglesia.

Y no es ciertamente, que la Iglesia tema la persecución; millones de mártires atestiguan que

la Iglesia perseguida triunfa: no la teme, no; pero la Iglesia quiere la salvación de todos los hombres y el reinado de la justicia, y por eso desea que su espíritu viva y reine en las instituciones y en las costumbres, en las leyes y en los pueblos, en la familia y en los Gobiernos. La Iglesia quiere que la verdad y el bien imperen en el mundo, y por eso no puede ménos de combatir á la revolución que da derechos al mal y al error; quiere que el mundo sea regido por los eternos principios de la justicia y que los hombres anden en el camino de la luz, sin trabas que estorben el impulso del bien.

Quiere, en una palabra, la libertad del hombre, que es tanto más perfecta cuanto mayor es el bien que puede alcanzar: por eso, no puede aceptar los principios revolucionarios, que desatando al error y al mal, coartan y desvían el natural impulso de la libertad humana.

#### SAGASTA Y LOS REPUBLICANOS.

Como era de suponer, los diarios republicanos censuran duramente la circular del señor Sagasta, y dirigen con este motivo tremendos cargos al Gobierno y singularmente al ministro de la Gobernación.

La *Reforma* empieza por acometer al partido progresista para el cual dice que los derechos individuales han sido una preocupación, después una pesadilla y por último un tormento tan cruel que lo ha enloquecido hasta el punto de arrastrarle al atentado de poner mano sacrilega en el Código constitucional que el mismo había votado, y al cual exige, con una imprudencia sin ejemplo, que se preste juramento de cumplirlo y hacerle cumplir por todas las clases del Estado. «¡Caso original, exclama, novísimo, propio de los progresistas!»

Tras esta exordio viene una larga serie de reflexiones no destinadas de fundamento, dados los antecedentes de este Gobierno y los principios que han proclamado sus hombres y han consignado en la Constitución.

El cargo principal que hace *La Reforma* al Sr. Sagasta y á sus colegas puede reducirse á estas palabras: Si la reciente circular expresa vuestras opiniones acerca de los derechos individuales, acerca de la libertad del pensamiento hablado y escrito y acerca de la libertad de asociación, ¿por qué no lo dijisteis antes? ¿por qué no hablasteis de ese modo al inaugurarse la revolución y al discutirse la Constitución?

Y tiene razón *La Reforma*, que todos recordamos aquellos pujos de liberalismo que al principio de la revolución hacían los partidos liberales militantes; todos recordamos los decretos de las juntas revolucionarias y singularmente de la de Madrid, de la cual nació el Gobierno provisional en que entró el Sr. Sagasta; recordamos también las declaraciones que hizo el señor Martos, individuo de la comisión constitucional, cuando los republicanos preguntaron si votada la Constitución podrían seguir su obra de propaganda como hasta entonces; todos recordamos, en fin, el entusiasmo con que los progresistas aplaudieron al demócrata Sr. Echegaray, hoy ministro de Fomento, aquel discurso en que después de haber dicho unas cuantas bufonadas sobre el famoso Quemadero se elevó á las regiones de la filosofía racionalista y declaró con toda la sabiduría de un economista que el error tiene derecho á la libertad.

Si el Gobierno consintió las declaraciones de los diputados que acabamos de nombrar, si consignó con la mayor amplitud en la Constitución la doctrina democrática de los derechos individuales, ¿no tienen razón que los liberales republicanos para quejarse de la circular? Nosotros sostenemos que la Constitución es anárquica, que con ella es imposible todo Gobierno; pero dada la Constitución tal como es, no podemos ménos de convenir con los republicanos en que la circular es contraria á los principios sentados en aquella. Si, según la Constitución que vosotros mismos habéis hecho no podéis impedir que se declame contra la monarquía en clubs y en manifestaciones públicas; no podéis impedir que se victoree á la república y se ostenen lemas en este sentido, porque estas no son ni más ni ménos que manifestaciones pacíficas del pensamiento. Esto es absurdo, es anárquico, es todo lo que queráis; pero vosotros lo habéis prometido y lo habéis jurado, y *La Reforma* y todos los republicanos tienen razón para reírse de vuestro liberalismo doctrinario.

*La Reforma* concluye de este modo:

«No puede ser más patente la violación constitucional en su espíritu y en su letra. ¡Ah! ¡Nos colocas fuera de la ley! ¡Lupatito poco: ya sabes que los colocados fuera de la ley llegan á ser ministros de la Gobernación y presidentes del Consejo de ministros; y si no, preguntad á los profetas Juan Prim y Práxedes Mateo Sagasta. ¡Pero nosotros os declaramos fuera de la razón y de la justicia!»

*La Discusión* dice en el fondo lo mismo que *La Reforma*; defiende la doctrina democrática respecto á los derechos individuales, y califica de doctrina del despotismo y del bando moderado la que ha desvirtuado el Sr. Sagasta en su última circular. También hay unidad entre *La Reforma* y *La Discusión*, en la manera de terminar sus artículos. Concluye así aquel diario:

«Pues bien; el orden sólo en el derecho vive; sólo mientras este es respetado puede mantenerse; sólo cuando la justicia rige, la vida en todas sus esferas es y debe ser un hecho. Pero si falta esa su única base racional, si se destruye esa su exclusivo fundamento, ni lo hay ni puede haberlo, ni cabe que lo haya. Y quien barrena el derecho, quien oprime de nuevo la justicia y osa bollar los principios de la conciencia y hasta las leyes escritas y elaboradas por el mismo, arruina necesariamente la causa de la paz, y, québralo ó no, trae el desorden, que es de este modo, no ya la consecuencia legítima de tal situación y motivo, sino aún más: un nuevo y santo derecho, el derecho de la dignidad y del honor.»

*La Igualdad*, que sigue encabezando su número con un viva la república federal! muestra en el artículo destinado á hablar de la circular del Sr. Sagasta la misma fogaosidad que distingue todos sus escritos. «Ya no rige, dice, en su parte más importante la Constitución recientemente jurada y promulgada.» «Ya no hay derechos individuales, ya no hay libertad ni para asociarse, ni para reunirse, ni para hablar, como no se haga á gusto del Gobierno, de sus agentes ó delegados.»

*La Igualdad* dice que el Sr. Sagasta, ese ministro insensato (así le llama) falta á la verdad cuando dice que el ejercicio de los derechos individuales no ha encontrado obstáculo alguno por parte del Gobierno, y que falta también á la

verdad cuando dice que por medio de las asociaciones y manifestaciones se ataca violentamente á la Constitución y á las leyes «pues donde no hay fuerza ni coacción material no hay violencia en el sentido de la ley, ni acto punible, ni por consecuencia abuso de los derechos individuales.»

Esta última idea la explica mas *La Igualdad* en las siguientes palabras:

«En uso de esos mismos derechos, puede un ciudadano emitir su opinión libremente sobre la Constitución y las leyes, combatir y acusar al Gobierno y á las Cortes, y hasta aconsejar, si así lo cree justo, la insurrección contra los poderes existentes, de palabra ó por escrito, con tal que lo haga pacíficamente y que no se traduzca su opinión en hechos reprobados y penados previamente por la ley.»

*La Igualdad* termina diciendo que el Sr. Sagasta no debe ser obedecido, y no puede serlo por los agentes de la autoridad sin incurrir en grave responsabilidad, porque las leyes no se derogaron por disposiciones ministeriales, y la Constitución del Estado «sólo puede reformarse ó modificarse por las Cortes Constituyentes, y no está sujeta á las interpretaciones egoístas y maliciosas de ministros desvanecidos ó de Gobiernos temerarios.»

*El Pueblo*, que aunque republicano es unitario y está muy distante de los federales en cuestiones de doctrina y de conducta, trata en un mismo artículo de los sucesos de Barcelona y de la circular de Sagasta. *El Pueblo* no se atreve á emitir su opinión acerca de aquellos, esperando mas luz para apreciarlos, pero asienta que toda insurrección es punible, que toda insurrección es ilegítima, que toda insurrección es acia-ga, cualesquiera y por respetables que se supongan así sus causas como su objeto, mientras quede abierto para la satisfacción del derecho y de la justicia un sólo camino, un sólo medio de legalidad y de paz. De modo que *El Pueblo* ni siquiera exige, como condición de obediencia al Gobierno, el que se respeten los derechos individuales. ¿En qué consistiría que *El Pueblo* que tales ideas su tenta hoy no las sustentase en 1866?

*El* diario republicano unitario recomienda á los republicanos la paciencia y al Gobierno la prudencia. Se duele de que el Sr. Sagasta haya salido de los límites de esta al publicar su circular, y cree que si esa se cumpliera en todo su alcance el derecho de reunión, el de asociación, la libertad de pensamiento y el Código fundamental no serían otra cosa que un vano juguete y una farsa ridícula. ¡Ha dejado por ventura de ser esto alguna Constitución liberal?

Concluimos esta reseña, llamando la atención hacia la diferencia de modo de pensar de *El Pueblo* y de los demás diarios republicanos; y más particularmente hacia otro hecho, á saber: que el partido republicano, con rarísimas excepciones, así sus hombres importantes como la multitud, deja á un lado los consejos del pacífico *Pueblo* y se va tras los otros diarios.

#### LA LIBERTAD DE CULTOS EN LAS ANTILLAS.

No tenían bastante nuestros hermanos de las Antillas con ver casi triunfante una insurrección inicuca en su hermoso suelo, sembrado de ruinas hoy por arte de los caribes liberales que allí como aquí hacen traición á su patria por satisfacer innobles ambiciones: no tenían bastante con haberse visto obligados á despedir de mala manera al general Dulce, sospechoso, cuando menos, de debilidad en el ejercicio de su mando: no tenían bastante con el criminal abandono en que hasta hoy los ha dejado el Gobierno sospechoso también de complacencia con los insurrectos; necesitaban que el ministro de Ultramar, que un Sr. Becerra, les hiciese el inapreciable don de la libertad de cultos, después que se les hubo regalado otras libertades tan ventajosas para los liberales sublevados como nocivas para los heroicos voluntarios de aquella isla.

Dejemos aparte las altas consideraciones religiosas que demuestran lo perjudicial é injusto de semejante determinación en Ultramar como en la Península. Prescindamos de los innumerables errores filosóficos y políticos que en la exposición precedente al decreto vierte la inhi-bi-tosca pluma del Sr. Becerra: fijémonos sólo en un hecho, en el hecho ineficaz de que mientras los leales cubanos y españoles allí residentes piden al Gobierno que se envíen fuerzas considerables para sofocar la insurrección y ofrecen todos sus recursos para sufragar los gastos de las expediciones, el Gobierno les manda un decreto declarando libre el ejercicio de todos los cultos!

Si no supiéramos lo que pueden dar de sí los hombres que nos gobiernan, y no conociéramos á fondo la maldad intrínseca de los principios revolucionarios, creeríamos que los ministros habían perdido el juicio ó que se habían propuesto burlarse de la amarga situación en que se encuentran nuestros hermanos de Cuba.

Y aun si estos hubieran pedido la libertad de cultos! ¿Pero á quién y cómo y cuándo se ha pedido semejante libertad? ¿No es, por el contrario, este principio uno de los que figuran en los programas de los insurrectos? El decreto del Sr. Becerra es una nueva satisfacción que da nuestro Gobierno á los enemigos de España; es un insulto nuevo á esta tierra altiva y generosa. El tal decreto parece más bien dado en provecho de los Estados Unidos que de los españoles. ¿Se quiere una prueba de esto? Pues considerese que una de las razones aducidas por el Sr. Becerra para declarar la libertad de cultos en las Antillas, es que estas están «cercanas á un continente en que la libertad de cultos es un hecho universal; inmediatas á una poderosa república cuya libérrima Constitución solo con la española tiene en Europa semejante.»

Es decir, que se trata de favorecer los intereses de las repúblicas americanas, no los españoles; que en Ultramar, como en la Península, se legisla en contra de España y en pro de los extranjeros. ¡Patriotismo sin igual! Bien se echa de ver en todo lo que estos funestos gobernantes hacen; bien se demuestra, para colmo de iniquidad y vergüenza, en la decisión de proclamar hoy á un saboyano, á un sobrino del excomulgado Víctor Manuel.

Dios ha dejado de su mano á estas gentes. Quieren acabar con la honra de la patria, tanto en la Península como en nuestras provincias de Ultramar, y al fin se saldrán con la suya, si el pueblo español lo tolera.

#### ¡REGEM HABEMUS!

Después de tantas combinaciones, intrigas, bajezas, deseos y sobornos como ha habido en la llamada cuestión de monarca; después que el

hijo de Luis Felipe dió cuartos y Fernando de Portugal calabazas, aquel para ser rey, este para no serlo, salimos con que el candidato de los progresistas triunfa en toda la línea. El niño Tomás, duque de Génova, sobrino de Víctor Manuel, va á salir de las Cortes Constituyentes, como Minerva de la cabeza de Júpiter.

¡Españoles! Dentro de poco tendréis la fortuna de saludar á vuestro rey D. Tomás I, á quien no tenéis el gusto de conocer y á quien, sin embargo, vuestra libérrima voluntad habrá transmitido el poder de vuestra soberanía.

Vosotros no entendedes cómo uno puede elegir libérrimamente á su rey sin conocerlo, sin tener de él mas noticias que las que quieran darnos la media docena de mandarinés que visitan la casaca de ministros? Pues tampoco nosotros lo entendemos; lo cual no obsta para que el angelito de Génova sea llamado rey por sufragio universal. La farsa no puede ser mas tosca, y sin embargo colará por las anchas tragaderas de los patriotas liberales.

El caballerito que se nos entra por las puertas de España, como Pedro por su casa, es un niño de 15 años, poco más ó ménos, como los que van con el arpa al hombro por esas calles de Dios; no sabe español, pero lo va á aprender en ocho días al lado de Ruiz Zorrilla; es un poco tonto, pero dicen que Serrano ha prometido des-pavilarlo; algo tímido, pero Prim lo convertirá en héroe; apagado de genio, pero Rivero se propone alumbrrarlo. Ello es que Tomásillo, rodeado de su espléndida corte, tiene el firme propósito de llegar á ser un rey de España, tan rey como José Bonaparte.

Hubo un José I, ¿por qué no ha de haber también un Tomás I? Aquel era francés; este es saboyano; aquel fue impuesto por los franceses, y sobre todo por los afrancesados; este parece que ha salido con la corona en la cabeza del Gabinete de las Tullerías, donde Prim conferenció con Napoleón. ¿Se puede dar un número mayor de coincidencias? Rey extranjero el uno y rey extranjero el otro; rey impuesto por Napoleón I y aceptado por los afrancesados aquel, y rey impuesto por Napoleón III de acuerdo con Prim este. El pueblo de aquella época lanzó un grito de coraje, secudió el yugo de los extranjeros, y puso sobre el trono al Rey legítimo. No sabemos lo que hará el pueblo de esta época; pero queremos creer que no ha perdido aún su alívea característica el pueblo del Dos de Mayo, y que aún arde en los corazones castellanos el fuego sagrado del patriotismo...

Pero no; no será rey el duquesito de Génova. D. Juan Prim no puede sospechar que el pueblo español haya llegado á tal extremo de degradación, que ya no sirva sino de miserable juguete de un principillo extranjero traído en brazos de media docena de ambiciosos.

No; ¡España, á pesar de la revolución de Setiembre, es honrada todavía!

#### ANIVERSARIO.

Hoy hace un año que en el puente de Alcolea corrió á torrentes sangre de hermanos. Olvidando por un momento rencorosas rivalidades, se unieron en horrible consorcio ambiciosas banderías para derrocar con la traición y la infidelidad un trono guardado por promesas y juramentos, y no vacilaron en sacrificar innumerables víctimas, vertiendo arroyos de sangre inocente. Pero aquella sangre cae como una maldición sobre la frente de los que la derramaron.

Por inexcrutables designios de la Providencia, cayó un trono carcomido por el liberalismo, y triunfó la revolución impía que es hoy el azote de España. Aquel trono había nacido de la revolución, había crecido con la revolución y tenía que caer por la revolución. A nadie sorprendió su caída: cayó sin ruido ni estrépito, como tronco sin raíces. Asentábase sobre la frágil y movetada base del doctrinarismo, y mas de una vez había lacerado el corazón de la Iglesia por complacer á la revolución. Cayó como cayeron los tronos de Carlos X y de Luis Felipe, como cayó el de Francisco II, como caerá el de Víctor Manuel. Los principios que gobiernan á los pueblos con sistemas y doctrinas revolucionarias, son inútiles, y la revolución, que no consiente principios, los arroja como un estorbo.

Esta enseñanza deben sacar de los ejemplos de la historia contemporánea los reyes que aspiran á sentar sobre sólidas bases la gobernación de los pueblos. Detrás de las monarquías doctrinarias, vienen las revoluciones.

La que por permisión divina está siendo el azote de España desde hace un año, es una dolorosa pero saludable enseñanza para los pueblos. ¿Qué pueden estos, y especialmente el español, esperar de la revolución? ¿Qué han hecho los que tantas maravillas prometieron en el programa de Cádiz?

Vivíamos mal el año pasado, y vivimos peor el año actual. Cuba perdida, millares de españoles sacrificados: sangre derramada en Cádiz, Málaga, Jerez y Barcelona, nuestras más hermosas ciudades presa de la anarquía y de la miseria, el crédito arruinado, rota la unidad católica, el Clero perseguido y sufriendo horribles privaciones, mil quiebras escuelas cerradas, la estadística criminal aumentada espantosamente, la inmoralidad desenfadada, triunfante la iniquidad, los partidos luchando con encarnizamiento, tal es cuadro desolador que presenta España desde la revolución de Setiembre.

La España católica sufre en silencio, viendo este noble suelo, presa del error, de la ambición y de la impiedad. Faltó la paciencia á algunos espíritus generosos y se alzaron en son de protesta contra la revolución. Pero todavía no hemos expiado bastante; es preciso que se cumpla la justicia de Dios.

Ved á los revolucionarios impotentes para edificar algo estable. Odiáanse de muerte, y están sin aire que respirar ni tierra que los sustente. El desenfreno de los unos servirá de castigo á la perdición de los otros: después, pasarán todos, porque Dios no consentirá que España perezca.

Sólo la fuerza de las bayonetas sostiene á la revolución: pero la fe de los pueblos es más fuerte que las bayonetas, y estas caerán un día. Los revolucionarios, entretanto, nada pueden hacer: la sangre derramada en Alcolea, cae como una maldición sobre sus frentes.

#### RETRAIMIENTO DE LOS REPUBLICANOS.

Anoche circuló con insistencia por Madrid la noticia verdaderamente importante del próximo retraimiento del partido republicano. La prisión del general Pierrá, la circular del Sr. Sagasta y la situación nada halagüeña del partido, después de los sucesos de Tarragona y descabros de Cataluña, parecen ser las causas de esta retirada á tiempo de las huestes republicanas. Los

periódicos de este color nada dicen hoy acerca del particular, y esto, lejos de destruir, confirma los rumores que anoche circularon.

Dícese, en efecto, que los republicanos, tan dados á fórmulas y ritualidades como es notorio, piensan tomar este gravísimo acuerdo, y publicarlo con la solemnidad que el caso requiere. Esto y la ausencia de algunos individuos importantes del partido, dilatarán por pocos días la determinación que se considera inevitable.

En su virtud, los empleados republicanos abandonarán la Cámara, y los empleados, los cargos retribuidos que ejerzan, aun cuando no deban su elección á un simple nombramiento, y la propaganda republicana continuará haciendo-se en los periódicos, en los clubs y demás asociaciones organizadas.

Como puede suponerse, la simple noticia de la proximidad de este acuerdo ha hecho temblar á los periódicos doctrinarios. No es extraño. El partido progresista sabe por experiencia que los Gobiernos liberales no pueden resistir esta clase de golpes, máxime si quien los da tiene razón, ó cuando ménos visos de razón para darlos. Y que los republicanos pueden y deben hoy retraerse, está en la creencia de todo el mundo. Aun cuando otros motivos no tuvieran, deberían hacerlo en castigo de sus antiguos compañeros de retraimiento y conspiraciones. ¿Qué razones tuvieron los progresistas para retraerse cuando mandaba la unión liberal? Méenos, muchas ménos que las que hoy pueden alegar los republicanos contra los progresistas. El Gobierno entonces era franco, y no se acordaba siquiera de los derechos individuales, ni de la milicia ciudadana, ni de la soberanía nacional: el Gobierno entonces, malo como era, conservaba siquiera la honra del país y el crédito del Estado. Pero hoy el Gobierno habla mucho de derechos ilegítimos y se burla de ellos prendiendo á centenares de personas por sospechosas, registrando las moradas de los ciudadanos, y hasta fusilando á inocentes españoles sin formación de causa y solo en virtud de órdenes reservadas. Hoy el Gobierno compromete la honra de España mendigando de puerta en puerta un hombre que se siente en el trono de San Fernando, y por no hallarle tiene que cargar y hacer cargar á España con un niño que no sabe siquiera el habla castellana; hoy el Gobierno ha hecho descender el crédito del país por bajo del crédito de la vetusta y moribunda Turquía; hoy, en fin, el Gobierno, con sus teorías, negligencias y desbarajuste, ha comprometido hasta la integridad del territorio español, que muy pronto disminuirá considerablemente con la pérdida de Cuba.

Pues bien, á Gobierno tan desacreditado, á Gobierno tan perjudicial y que por contra no es legítimo, deber es de toda persona amante de su país el derribarlo por todos aquellos medios, legales por supuesto, que la moral no repuebe.

Por eso los republicanos, que de hoy en más han de ser el sosten más firme del partido dominante, si continúan asistiendo al Congreso y tomando parte en las luchas parlamentarias, pueden y deben abandonar á su propia suerte á esos políticos de conveniencia, que se rien hoy de lo que ayer decían, y castigan severamente en otros las acciones que con inusitada largueza han recompensado en ellos mismos.

El alcalde popular de Madrid reunió ayer en su casa á los directores de los diarios ministeriales y algunos republicanos, con el objeto de hablarles de la cuestión de Cuba. Dijoles, según indica un periódico, que el representante de Washington ha retirado la nota famosa de que tanto se ha hablado, que el Gobierno norteamericano está muy bien dispuesto para con España, y que por consiguiente era menester que los periódicos no se manifestasen hostiles á los Estados Unidos.

*La Discusión* se lamenta de no haber sido invitada para aquella reunión, y una de las causas de su pesar la expresa así:

«Debía saber el Sr. Rivero que nos hemos procurado todos los datos, todas las noticias acerca de esta cuestión, que tenemos suficientemente estudiada, y que no consentiríamos ningún género de amagos, levantando franca y lealmente nuestra voz para desmentir lo que es completamente falso.»

«Sí, porque no hay ningún fundamento, ninguno, para decir que se ha retirado esa nota, y desafiamos al Sr. Rivero y á todo el que afirmase lo contrario á que nos lo pruebe.»

A seguida añade *La Discusión* que si se retirase la nota del representante de los Estados Unidos, cosa que podría suceder, esa retirada significaría que el Gobierno español accedería al reconocimiento de los cubanos como beligerantes. El móvil, según *La Discusión*, podría ser la influencia de Napoleón, y el premio un candidato: el duque de Génova.

Todas estas cosas de que nosotros damos cuenta sin comentarios, las dice *La Discusión* en un suelto que lleva este epígrafe: *Importantisimo*.

Algunos diarios, y el primero de todos *El Imparcial*, han anunciado que en la reunión de comandantes de voluntarios verificada anteayer, todos ofrecieron sucumbir al lado del Sr. Rivero defendiendo el orden y la libertad.

Según dicen hoy los diarios republicanos, esto no es exacto, ni mucho ménos.

Algunos voluntarios hicieron observaciones un tanto enérgicas, y uno en particular, teniendo en cuenta la última circular de Sagasta, recordó que los voluntarios, si bien deben sostener el orden, también deben ser la salvaguardia de la libertad.

El Sr. Moret parece que dijo que con él y su batallón se podía contar para defender el orden dentro de su distrito ó barrio, pero que si se le mandaba salir de allí no obedecería.

El Sr. Madoz se expresó en términos conciliadores, y la reunión no tuvo otro resultado, según se dice, que convenir todos en que la milicia ciudadana debía aumentarse y protegerse, y que no se debían hacer distinciones entre republicanos y monárquicos, sino que todos debían defender el orden y la libertad.

La noticia transmitida por el telegrama de Lisboa el 24 del corriente, que insertamos en nuestro número del sábado, en que se negaba que el rey de Portugal abrigase el propósito de aceptar la corona de España, hallase oficialmente confirmada en otro telegrama recibido ayer en Madrid, que representa la segunda calabaza dada al Gobierno y á los diplomáticos revolucionarios; ¿quién lo pensara! por la nación portuguesa. Los esfuerzos del astuto D. Salustiano Olózaga han sido, pues, una voz más estéril, como los trabajos de nuestro embajador en Lis-







Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

—Hoy ha salido de Zaragoza con dirección a Barcelona la brigada que manda el Sr. Palacios.

—Hoy ha debido dejar terminado el examen del proyecto de ley sobre ayuntamientos la comisión de Cortes que en el entendido, y enseguida empezará a discutir el de diputaciones provinciales.

—Antes de la reunión de la mayoría parece que habrá reuniones de las fracciones que la componen para ponerse de acuerdo sobre los diversos e importantes puntos que han de abordarse desde los primeros días de legislatura.

—Mañana a las cuatro de la tarde se reúne la comisión permanente de Cortes para tratar ya de los preparativos de trabajos para las sesiones.

—El representante de la empresa de vapores de Lopez y el Sr. Calvo, rico propietario de la isla de Cuba, han conferenciado esta tarde con el presidente del Consejo de ministros acerca de los nuevos refuerzos que han de enviarse a aquella Antilla, con el fin de tener dispuestos todos los medios de transporte y fondos necesarios para atender a los gastos que ocasionen en la Península las referidas expediciones.

—A algunos individuos del comercio de Madrid se proponen elevar una exposición a las Cortes con gran número de firmas abogando porque acabe cuanto antes el estado de interinidad del país y se cierre el período constituyente eligiéndose monarca.

—Hoy se ha dado por seguro que en el Consejo de ayer se habló ya largamente de la cuestión de candidatura, y que de ella se hablará también en las reuniones previas que por fracciones y en masa se ha de celebrar la mayoría.

—Una comisión de la tertulia progresista ha conferenciado esta tarde con el general Prim, acerca de la reorganización del partido progresista, estableciendo comités en todas las provincias.

—No es exacto, como ha dicho un periódico, que el gobernador de Tarragona vaya a ser trasladado a otro punto.

En su última hora dice *El Impertinente*: «Dícese que queda acordada por el ministerio la candidatura del duque de Génova con la regencia de Serrano.»

Los periódicos de Lisboa guardan silencio respecto de la candidatura del rey D. Luis para el trono de España, y solo les tiene con algún cuidado la próxima llegada del mariscal Saldanha, suponiendo que tiene algún objeto político.

Según dice *La Correspondencia*, en Tarragona continúa la población consternada, y muchas personas de posición se han vestido de luto.

La juventud republicana no llevó ayer a efecto su anunciada manifestación.

En Orense hubo también ayer manifestación republicana. El Sr. Chao parece que dirigió la palabra al pueblo desde el balcón del ayuntamiento, terminando su discurso con tres vivas al pueblo soberano.

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

—No es cierto ni ha tenido el menor fundamento lo que ayer se dijo acerca de haber sido reducido a prisión el diputado republicano Sr. Castelar.

—Hemos recibido un folleto que el capitán general de Madrid, Sr. Izquierdo, remite a *La Epoca*, en el cual se dan por los comisionados del citado

general, pormenores de todo lo que aconteció en Madrid desde la presentación del general Sr. Gándara, acompañando a dicha relación los documentos justificativos de la misma.

El Sr. Izquierdo, en carta a *La Epoca* dice que sus comisionados están nombrados desde el momento mismo en que apareció en Madrid el general Gándara, no habiéndose presentado los de este señor hasta el día 22 a las cinco de la tarde.

—En el pueblo de los Barrios (Cádiz) hubo ayer una manifestación republicana en que se pidió la reforma del art. 33 de la Constitución.

—Según un diario progresista, por el ministerio de la Gobernación se han dictado las órdenes oportunas para que la viuda del desgraciado señor Reyes García sea socorrida dignamente.

—Hoy a las cuatro se reúnen en la presidencia del Congreso los directores de los periódicos liberales.

—Ha tenido lugar en Logroño una manifestación republicana a la que han asistido 300 individuos, sin llevar banderas ni dar gritos de ninguna especie.

—Se han presentado en nuestra redacción dos individuos pertenecientes, según aseguran, a la «Juventud republicana», manifestando que esta asociación no había pensado reunirse en el día de ayer, mucho menos en las actuales circunstancias.

—En San Andrés del Palomar había tenido lugar un pequeño alboroto, y sus autores habían prohibido la salida del correo.

Parece cosa averiguada, según algunos periódicos de anoche, que para el domingo anterior estaba preparado un movimiento republicano simultáneo en muchos pueblos de la provincia de Barcelona. En algunos pueblos parece que tuvieron conocimiento de los sucesos de la capital en la noche anterior y detuvieron el movimiento; pero en otros nada se supo, y esto explica la aparición de partidas sueltas y motines en Villafraña, Sabadell, Sardoña, Rubí, San Andrés y otros; en la mayor parte de los cuales han depuesto las armas en seguida que han tenido conocimiento de lo que había pasado en la capital.

La *Política* dice anoche que el movimiento fué apresurado en Barcelona por la previsora actividad del capitán general, que noticioso de lo que se preparaba, mandó ocupar los puntos estratégicos y sofocó allí con rapidez y energía, los pocos pueblos donde hubo ayer manifestaciones tumultuosas van entrando en orden.

Así, añade dicho periódico, los insurrectos de San Andrés de Palomar se han metido en sus casas al tener conocimiento de que se aproximaba la columna Peltain, huyendo a la montaña las más comprometidas, y lo mismo ha sucedido en Villafraña del Panadés, donde los revoltosos llegaron hasta constituir su correspondiente junta republicana.

Los periódicos publican las siguientes noticias sobre los republicanos:

—En Villafraña del Panadés y otros pueblos de la provincia de Barcelona, los republicanos se alzaron ayer en armas al tener noticia del movimiento de Barcelona, y se pasaron en comunicación con otros, enviando peatones y víveres. Las autoridades han dado poca importancia a esto, en la seguridad de que se calmarían tan pronto como llegara a su noticia el resultado de los sucesos de la capital del Principado.

—Los fugados de Barcelona, auxiliados por algunos de sus correligionarios de Sabadell, Tarrasa y Monistrol, volvieron a interrumpir ayer tarde la línea férrea y el telégrafo desde Manresa a Lérida y Barcelona.

—En Zaragoza reinaba esta mañana completa tranquilidad, aunque se notaba bastante agitación. Ayer salió para Villafraña un batallón, con el fin de prevenir conflictos.

—Ayer tarde se presentaron al alcaide de Sabadell, 700 paisanos armados y con una bandera republicana, pidiendo alojamiento. Fuerzas del ejército salieron en su persecución.

—En Castellví se presentó ayer antes de amanecer una partida republicana armada de escopetas y paños, y en nombre del presidente de la república destituyeron al ayuntamiento. La coincidencia de haber aparecido esta partida al mismo tiempo que ocurrían los sucesos de Barcelona, ha hecho creer que podría haber alguna combinación preparada.

Ayer mañana, según dice un periódico, salió de Barcelona un batallón del regimiento de Sevilla, con dirección a Villafraña, de donde huyeron precipitadamente los perturbadores tan luego como tuvieron noticia de la proximidad de aquellas fuerzas. Uno de ellos fué hecho prisionero y se les cogieron 150 armas que tenían.

El coronel Casals había salido con una columna en persecución de los insurrectos reunidos en Sabadell, de diferentes pueblos cercanos. Dichos rebeldes parece que incendiaron el puente de la Riera de Sabadell, razón por la cual no pudieron circular ayer los trenes por dicha vía.

Dice un periódico, que el número de bajas sufridas en el ejército en los acontecimientos de Barcelona, consiste en seis muertos, un oficial y cinco individuos de tropa, y tres heridos; y en las filas de los insurrectos, unos 130 entre muertos y heridos.

Según noticias que *La Esperanza* tiene por fidedignas, parece que han quedado tendidas en las calles de Barcelona más de cuatrocientas víctimas. Esto hiela la sangre.

En Fuente del Maestre, Badajoz, hubo anteayer una manifestación republicana sin que ocurriera novedad.

También hubo otra en Alcalá de Guadaira.

Dice un periódico, que según sus noticias, ayer salieron de Madrid veintinueve comisionados republicanos para diversos puntos de la Península con objeto de aconsejar el orden y la moderación.

La *Gaceta* de hoy publica una circular del ministerio de Ultramar de 23 de Setiembre, en la que se hacen varias prevenciones, tanto respecto de la mejor administración de justicia, como en lo tocante a los insurrectos, que deben ser juzgados por los medios que la misma ofrece.

Anoche debieron reunirse nuevamente los diputados de la minoría republicana para leer y firmar la protesta que acordaron, y cuya redacción parece ha hecho el Sr. Castelar.

Leemos en un periódico:

«La minoría republicana de las Cortes parece inclinada a tomar una resolución de retraimiento completo si no se retira o modifica la circular publicada ayer por la *Gaceta*. Sin embargo, este acuerdo que dominó ayer en la reunión celebrada en casa del Sr. Castelar, no puede ser decisivo en

total ni en parte, puesto que faltan muchos diputados republicanos.»

No hace muchos días que *El Imparcial* anunciaba en son de triunfo que el Clero de la diócesis de Toledo se hallaba poco menos que al corriente en el cobro de sus asignaciones, haciendo con este motivo un cargo embosado al Episcopado por las fundadísimas quejas que ha dirigido al poder a causa del lamentable abandono en que se tiene a una clase tan respetable, por lo que respecta a los medios de subsistencia con que casi exclusivamente cuenta.

Recomendamos, por lo tanto, al diario democrático la lectura de las siguientes líneas que publica anoche *La Regeneración*, y esperamos que nos diga cómo puede conseguir su contenido con la noticia publicada por *El Imparcial* a que nos hemos referido. Dice así *La Regeneración*:

«Un cura párroco de un pueblo, de la diócesis de Toledo, nos dirige un comunicado exponiendo la miseria a que se halla reducido por efecto del atraso en que el Gobierno tiene a esta respetable clase, careciendo de lo necesario para su sustento y el de una pobre hermana, viuda, con tres hijos, que está en su compañía, y suplica a las personas caritativas se sirvan socorrerle con la limosna que sea de su agrado, a las cuales encomendará a Dios en sus oraciones, y especialmente en el santo sacrificio de la Misa.

Las personas que gusten atender a la grave necesidad de este párroco, pueden entregar la cantidad que tengan a bien en la administración de este periódico, la cual se hará llegar a manos del sacerdote indigente, publicando con iniciales en el periódico las que sean, para satisfacción del donante y del agraciado.»

Para que los contribuyentes se vayan consolando de las caricias que incesantemente reciben de la revolución de Setiembre, ponemos a continuación las declaraciones de derechos pasivos que el tribunal de primera instancia de clases pasivas, ha hecho durante la primera quincena del mes de Julio:

D. José Dufo y Montenegro, 1,200 escudos; D. Carlos Leonardo de Colomera, 500; D. José María Guerrero y Blanco, 225; D. Francisco Malo y Garcés, 800; D. Ramon González Zabala, 1,300; don Antonio González Ibáñez, 500; D. Silverio Huerta, 250; D. Antonio Molina de Aragón, 600; D. Manuel Moreno González, 2,000; D. José María Manresa y Navarro, 1,150; D. German Hernandez y Herrero, 225; D. Joaquin Ortega y Martinez, 600; D. Vidal García de la Llave, 600; D. Antonio Caballero, 4,000; D. Eusebio Gomez Calderon, 300; D. Restituto Muñoz Caravaca, 800; D. Alejandro Gomez Braconote, 1,280; D. Ramon de Castro, 800; don José García Relava, 45; D. Sebastian Acevedo González, 700; D. Juan Serena y Barrachina, 1,000; D. Claudio Arbur, 800; D. Manuel Genera Gutierrez, 800; D. Ramon Barroeta, 3,200; D. Antonio San José y Martí, 600; D. Enrique Saavedra y Mantilla, 600; D. Antonio Armengol y Sastre, 600; don Basilio Gonzalez y Laguer, 1,000; D. Isaac Aguado y Jalon, 1,000; D. Francisco Perez Rodrigo, 400; D. Raimundo Moreno Gimenez, 750; D. Evaristo del Rey y Pidal, 1,200; D. Ramon Gonzalez Alveria, 1,200 escudos.

## NOTICIAS GENERALES

Parece que en la corrida de novillos que se celebró ayer tarde en el inmediato pueblo de Carabanchel Alto ocurrió una desgracia. Un joven aficionado de Madrid, de oficio confitero, salió a la plaza con el fin de cazar al novillo; pero éste le cogió por tres veces, causándole varias y graves heridas que le fueron curadas de primera intención en aquel pueblo, siendo trasladado después a Madrid con pocas esperanzas de vida. ¡Cuántas desgracias lleva causadas la afición a los novillos en los pueblos!

«No se dió hace algún tiempo una orden prohibiendo las corridas de novillos, en vista de la frecuencia con que ocurrían desgracias de esta especie? Verdad es que estamos en tiempos de libertades.

En la enfermería del penal de Alcalá se hallaban anteayer 53 enfermos, de los cuales 21 lo son de tífus, 13 de viruelas y 24 de diversas dolencias.

Según dice un periódico, ayer tarde tuvieron una conferencia con el señor alcalde popular varios dueños de los cajones de la plazuela de la Cebada, que piden indemnización por sus puestos, en razón a que estos van a ser trasladados, parte al solar de San Millán, y otros a la plazuela de la Paja y a otro solar contiguo, cedido por el duque de Osuna.

Ayer se depositaron en la caja general 4.000.000 de reales en fianza del contrato de arriendo, por 40 años, de las minas de plomo que el Estado posee en Linares.

Continúa celebrándose con notable solemnidad la novena que a María Santísima de las Mercedes se consagra actualmente su primitiva y única archicofradía establecida en la iglesia de religiosas mercenarias de D. Juan de Alardón, siendo grande la concurrencia que acude a escuchar la palabra de distinguidos oradores por mañana y tarde.

En la fiesta principal que es el día de San Miguel oficiará de pontífice el señor Obispo de Arcois, vicario mayor de la corporación, siendo panegirista el distinguido orador sagrado don Casimiro Erro. La música de estas funciones se halla dirigida por el archicofrade y maestro de capilla D. Victoriano Darroca.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. San Wenceslao, mártir, Santa Eustaquia, y el beato Simón de Rojas.

SANTO DE MAÑANA. La Dedicación de San Miguel Arcángel.

CULTOS.

Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia parroquial de San Justo, donde se celebrará a San Miguel Arcángel, con misa mayor y sermon que predicará D. Pedro Palomeque; por la tarde se cantarán completas y la reserva. Después se hará la novena de Santa Filomena, siendo orador D. Jaime Cardona.

Termina la novena de Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcon, y predicará en la misa mayor D. Casimiro Erro, y por la tarde, en los ejercicios el P. José Joaquín Montalbán.

Continúa la novena de Nuestra Señora en las monjas de Góngora, predicando por la tarde el Padre Cipriano Tornos.

Es el segundo día de la novena que anualmente se consagra al Santísimo Cristo de la Salud en su capilla (plaza de Anton Martin). A las diez será la misa mayor con sermon, que predicará don Jaime Cardona, y por la tarde, a las cinco y media, en los ejercicios, D. José Vigier.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia y la de la Cabeza en San Ginés.

Se reza de La Dedicación de San Miguel Arcángel, con rito doble, segunda clase, y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

Y en primer lugar, he aquí un hecho que llama la atención por su eficacia: el *Catolicismo* en el espacio, la universalidad moral de hecho unida a un movimiento de expansión universal. Aun dormida en su cuna como un niño, la Iglesia, reducida a doce hombres, dejó brillar esa necesidad de invasión, esa pasión del Catolicismo, que deba ser la ambición de toda su vida. Ya se extiende su marcha para medir la tierra, y en gorgoros se abre para abrazarla. El Señor había dicho a aquellos hombres

II.

En una palabra, señores: un Catolicismo vivo, y dilatándose como la vida, por un progreso lento, insensible algunas veces, pero siempre real; su vida misma de la caridad, desplegándose en ese triple imperio de lo universal, y el Catolicismo íntimo, que es de la esencia de la Iglesia, haciendo incesantemente por el exterior su expansión necesaria, y si me es permitido decirlo, su explosión espontánea: he ahí, señores, en qué reposa el misterio del verdadero Catolicismo; y el hecho de este no es difícil mostrároslo brillando sobre las alturas de la historia.

En la historia, señores: un Catolicismo vivo, y dilatándose como la vida, por un progreso lento, insensible algunas veces, pero siempre real; su vida misma de la caridad, desplegándose en ese triple imperio de lo universal, y el Catolicismo íntimo, que es de la esencia de la Iglesia, haciendo incesantemente por el exterior su expansión necesaria, y si me es permitido decirlo, su explosión espontánea: he ahí, señores, en qué reposa el misterio del verdadero Catolicismo; y el hecho de este no es difícil mostrároslo brillando sobre las alturas de la historia.

Vella, en efecto, a esa nueva vida correr y circular por el mundo como el soplo del viento, impetuosa, dispuesta a devorar el espacio, y estremeciéndose de su cautiverio hasta que haya logrado tomar una posesión absoluta de la tierra. El imperio romano siente de pronto que cierta cosa desconocida le invade y penetra en él por todos lados; esto es, como una especie de sangre nueva, que cree sentir circular en aquel vasto cuerpo, cuyos miembros iban a tocar en todas las extremidades del mundo civilizado. Y apenas han transcurrido algunos siglos, cuando esta vida, que no cuenta con ningún impulso ni resorte humano, ha dado ya la vuelta al mundo conocido. ¡Ah! esta vida, para extenderse, se había valido de otra cosa a mejor que las alas del águila; había cogido las alas de la verdad y del amor, y había emprendido un vuelo tan rápido y al mismo tiempo tan universal, que bien pronto se la pudo ver desde todas las cimas del mundo. Y yo, señores, que he visto hace quince siglos proclamaban ya la extensión prodigiosa de esta vida, y como un hecho público, no solo la vitalidad y la existencia, sino también el catolicismo de aquella Iglesia que llevaba y realizaba ya este nombre sublime: Yo oigo a San Agustín que

Las demás religiones parecen que llevan el sello de tal ó cual raza, y el carácter de tal ó cual zona de la humanidad. Hay religiones prodigiosas por su extensión, y que después de tres mil años de volver exclusivamente sobre los vastos pueblos del Asia no han podido llegar a hacerse en Europa un solo discípulo de su culto, un solo adorador de sus dios. ¿Por qué nuestra vida tiene el poder de entrar en el alma y en el corazón de todas las razas humanas, sin distinción ninguna? ¿Por qué sabe, sobre todo, hacer salir de todas esas naturalezas tan distintas por su origen, por su lenguaje, por su color y por su sangre, la misma belleza de costumbres, las mismas flores de virtud, los mismos frutos de santidad? ¿Por qué? Porque ella es la vida católica, y porque, como tal, está llamada a regenerar, a transformar todas las razas en la gran vida de un mismo Cristo.

Hay, en fin, religiones que llevan el nombre y marchan bajo la bandera de un solo pueblo. Una nación se levanta y dice: «Yo tengo mi dios, mi culto, mi religión propia.» «La religión soy yo,» dicen Inglaterra, Rusia, Prusia y Suecia. ¿Y por qué sucede esto? ¿Por qué una religión se proclama nacional? Porque no es católica, es decir, universal; porque es un fragmento, y no un todo; una piedra desprendida por la mano del hombre, no un edificio fundado por la mano de Dios; porque no es el gran árbol, sino una rama cortada de este. El día en que Constantino, Londres y San Petersburgo han dicho: «El cristianismo soy yo,» aquel día el honor del catolicismo, la gloria de lo universal han huido de aquellos grandes imperios; ellos mismos se proclamaban fragmentos, fragmentos enormes, sí, pero finalmente fragmentos. ¿Y por qué la Iglesia, cuyos hijos somos nosotros, no sufrirá jamás en la humanidad esa suprema humillación de proclamarse nacional? ¿Por qué rechazará siempre y en todas partes un nombre de hombre, de ciudad ó de pueblo? Porque se siente católica, es decir, universal; porque jamás, ni el prestigio del más grande emperador, ni el poder de la más poderosa espada, la harán abdicar con el nombre la honra que es peculiar suya: la honra de la universalidad.

Las demás religiones se parecen a ciertas plantas, que no tienen sino un suelo para germinar, un cielo para abirirse, un sol para madurar; fuera de este suelo y lejos de aquel cielo, privadas de aquel sol, languidecen hoy y mueren mañana. ¿Por qué vuestra vida puede germinar en todos los suelos, florecer bajo todos los cielos y madurar á todos los soles? ¡Ah, señores! Por una razón muy sencilla; porque Dios la ha creado católica, y porque la ha dado el temperamento del catolicismo, el poder de vivir en todas partes; porque tiene la vocación de ir á todas partes. Cualquier longitud, cualquier latitud es la patria del catolicismo, y á cualquier parte á donde va, halla su suelo, su cielo y su sol.